

Redentores y estadistas

Guillermo Arosemena Arosemena

El mundo ha tenido y tiene de ambos, lamentablemente, los primeros son numerosos, lo que explica por qué hay más países pobres que ricos. Los "mesías" abundan en el Tercer Mundo, ellos han sido responsables de la pobreza, no la explotación de naciones desarrolladas o por ideologías no socialistas. A ese grupo pertenecen dictadores y demagogos, que se consideran ungidos para salvar a los pueblos. Es reducido el número de países que se han escapado de los efectos de los redentores, inclusive han existido en Europa, pero ninguna región ha tenido a más "escogidos" que hayan hecho más daño que América Latina. Este lugar geográfico favorecido por tierra fértil, grandes recursos naturales y enorme potencial de capital humano, no ha sido aprovechado para prosperar. La mayoría de sus gobernantes han derrochado los recursos del Estado en actividades no productivas y mantenido al ciudadano alejado de la modernidad. El más reciente ejemplo es Chávez en Venezuela, durante su mandato ha tenido a disposición más de 500,000 millones de dólares, cifra fabulosa que ha sido irresponsablemente gastada, invirtiéndola en todo el mundo para promover su prédica de fracaso. En el 2008, el pueblo venezolano sigue siendo pobre y sufre una inflación superior a 20%.

Entre el triste grupo de redentores, en la historia sobresalen Hitler, quien afirmó que su filosofía duraría 1000 años, más que el imperio romano. Este infame dictador tenía la audacia de afirmar que había dedicado su vida política a hacer del mundo un mejor lugar para vivir. Se terminó suicidando como cobarde y dejó a su pueblo destruido física y emocionalmente, teniendo por años que vivir como en la época de las cavernas, sin electricidad ni agua potable y comiendo alimentos que nuestros pobres rechazarían. Stalin fue otro "salvador" de infame recordación que gobernó dizque para proporcionar mejores días a su pueblo.

El libro "*Conversación del diablo: encuentros con siete dictadores*", del periodista italiano Riccardo Orizo, contiene entrevistas a dictadores como Idi Amin de Uganda, Bokassa de la República de África Central, Jaruzelski de Polonia, Hoxha de Albania, Duvalier de Haití y Haile Marian, de Etiopía. Pot de Cambodia y Mao de China habían fallecido. El autor comenta que ellos se caracterizan por ser narcisistas, se sienten grandiosos y exageran sus talentos, tienen fantasías de éxito ilimitado, requieren de permanente admiración, son arrogantes y jamás se arrepienten de sus acciones.

Nuestra región se encuentra llena de "ungidos" que han querido crear el paraíso terrenal: Vargas en Brasil, Torrijos y Noriega en Panamá, Velasco Alvarado en Perú, Somoza y Ortega en Nicaragua, Stroessner en Paraguay, Pérez Jiménez y Chávez en Venezuela, Perón y Galtieri en Argentina, Castro en Cuba, etc. La lista es larga.

El estadista es la antítesis del “redentor”, trabaja para lograr resultados, no crea pánico, ni trepa en tarimas para arengar a la gente y usar las masas para perversos propósitos. John Cowperthwaite, desconocido para los ecuatorianos, fue estadista. La Corona inglesa lo hizo responsable de manejar la economía de Hong Kong, que se encontraba llena de pobres. Por las políticas que introdujo, dejó a ese lugar en camino a la prosperidad. Estadista fue José Figueres, quien convirtió a un país dependiente del banano y café, en una economía diversificada con exportaciones de bienes con componentes tecnológicos. Como profesional, usó el razonamiento científico y no demagógico. Estadistas han sido los últimos presidentes de Chile y España, así como lo es Lula en Brasil.